

MATERNIDAD TRANSNACIONAL: CUIDADOS Y AFECTOS MEDIADOS POR LAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN Y LA COMUNICACIÓN

María del Carmen Peñaranda-Cólera
MariaCarmen.Penaranda@uab.cat
Departament de Psicologia Social
Universitat Autònoma de Barcelona

1. Migrando en tiempos de globalización

El final del siglo pasado y los inicios del siglo XXI se han caracterizado por un incremento en la intensidad de los movimientos migratorios internacionales, hecho que ha comportado una serie de cambios en las pautas de residencia y trabajo de miles de personas a través de las fronteras de los Estados nación, en un contexto de globalización y de rápida proliferación y utilización de las nuevas tecnologías de la información y del transporte (Beck, 1998). Las actuales movilidades migratorias se pueden enmarcar, por lo tanto, en la llamada época postmoderna y, en concreto, en el contexto globalizador, contexto insertado en las dinámicas propias del predominio de los flujos y la multiplicación de las interconexiones que caracteriza a la sociedad de la información (Castells, 1997).

Uno de los principales protagonistas de este proceso globalizador han sido los avances en materia de tecnologías del transporte y tecnologías de la información y comunicación (a partir de ahora, TIC). El desarrollo de estas innovaciones tecnológicas ha supuesto un hecho diferencial, marcando claramente un “antes” y un “después” en la configuración de las redes y conexiones transnacionales lo que, a su vez, le ha conferido unas características específicas a los procesos migratorios. Este incremento significativo de las interconexiones ha sido también recogido por Castles y Miller (2004), quienes apuntan que dicha intensidad ha transformado la propia naturaleza del *migrar*. A pesar del papel transformador de estas nuevas tecnologías de la comunicación y del transporte, hay cierto acuerdo respecto a que más allá de las propias tecnologías, son las prácticas que posibilitan las que han generado diferencias en la configuración de las migraciones internacionales y, por ende, en el vivir del migrante, permitiendo que se puedan mantener vínculos significativos y continuos en su vida familiar, social y política, tanto en el país de llegada como en su comunidad de origen (Smith, 1999),

así como en los espacios transnacionales que permiten vincular distintas sociedades (Glick Schiller, Basch y Blanc-Szanton, 1992).

La multiplicación de las opciones de comunicación y desplazamiento y el incremento de las interconexiones a nivel global han generado un contexto sociohistórico en el que tiene cabida hablar de una “nueva era de la migración” (Castles y Miller, 2004). Esta “nueva” era de la migración se caracterizaría, no tanto por la emergencia de prácticas nuevas, sino más bien por la adaptación de prácticas ya existentes a nuevas formas y temporalidades de mano de las TIC: las antiguas divisas corren ahora veloces de mano de las transferencias de dinero; las cartas, a través de las cuales narrar las experiencias vividas en la distancia, toman forma de email; las llamadas telefónicas ocasionales se convierten en cotidianas gracias al acceso telefónico a través de los locutorios, de las tarjetas telefónicas de prepago, de las tarifas internacionales económicas disponibles en los teléfonos móviles o de las llamadas a través de Skype; y, los detalles del día a día (ya sea en forma de foto o de mensaje instantáneo) son compartidos por WhatsApp o Facebook.

En esta línea, el discurso del transnacionalismo insiste en que son los avances en el campo de las tecnologías del transporte y las TIC lo que imprime un carácter de novedad a las redes y las conexiones propias de los procesos migratorios. Novedad porque esas conexiones, movilidades, vínculos y redes establecidas por migrantes entre origen y destino no son consideradas en sí mismas como algo insólito, aunque sí se considera novedosa su densidad y magnitud¹. Se habla de una densidad y magnitud tal, que pareciera que no sólo estamos ante un cambio cuantitativo (es decir, un cambio relativo a la cantidad de vínculos establecidos), sino que más bien nos encontramos frente un cambio cualitativo; es decir, una transformación relativa a la calidad, centralidad e importancia de las conexiones y las redes que caracterizan y definen los procesos migratorios y la vivencia de la experiencia migratoria. En este sentido, partimos de la idea de que las actuales movilidades migratorias están afectadas por los procesos de interconexión generados por los flujos de información y comunicación, de manera que se están produciendo cambios sustanciales en las formas y significados de los movimientos de las personas alrededor del mundo.

En los últimos años, los flujos migratorios procedentes de América Latina hacia España han

¹ Las nuevas tecnologías impregnan de velocidad e instantaneidad a las comunicaciones, multiplicando de este modo la posibilidad de contactos y de relaciones transnacionales posibles.

experimentado un proceso de aceleración y feminización². La feminización de la migración, que hace referencia tanto a la gran cantidad de mujeres que han iniciado procesos migratorios internacionales, como a la salida de éstas como primer eslabón de la cadena migratoria, ha producido una ruptura ideológica así como la activación de complejos procesos de adaptación en torno a la concepción y el ejercicio de la maternidad transnacional (Pedone, 2008), tanto en los países de origen como en los países de destino. Estas migrantes han llegado a ocupar un nicho laboral emergente en los países de destino como resultado de la incorporación de la mujer en el mercado de trabajo que, unido a la desigualdad de género en la reproducción social y a la ausencia de servicios públicos que cubran estas necesidades de cuidados, ha visto incrementado la demanda de trabajadoras inmigrantes para cubrir la transferencia del trabajo de cuidados (generándose lo que se conoce por *care drain* o fuga de cuidados). Es por esta razón que cada vez resulta más común ver a mujeres migrantes trabajando en el área del trabajo doméstico y del cuidado.

Como apunta Cristina Vega (2009: 113), “el rostro de quienes cuidan asalariadamente es con frecuencia un rostro femenino y migrante, habitualmente latinoamericano”. Paradójicamente, el cuidado que ejercen como parte de su trabajo en el país destino, es al que renuncian en origen, ya que muchas de estas mujeres dejan a sus hijos e hijas a cargo de sus madres, hermanas u otras cuidadoras. En este sentido, además de participar en estos procesos de transferencia del trabajo de cuidado que las lleva con frecuencia a desempeñar productivamente un trabajo reproductivo, tienen que hacer frente al propio ejercicio de ser madre en/desde la distancia. Es lo que se conoce como las cadenas globales de cuidado³, que son cadenas de dimensiones transnacionales que se conforman con el objetivo de sostener cotidianamente la vida, y en la que los hogares se transfieren trabajos de cuidados de unos a otros a base de ejes de poder, entre los que destaca el género, la etnia, la clase social y el lugar de procedencia (Pérez Orozco, 2007).

Estas mujeres, al contrario de lo que se dice, no abandonan a sus hijos e hijas con la migración sino que, como veremos a continuación, desarrollan “maternidades intensivas” (Parreñas, 2005): no solo siguen manteniendo relaciones afectivas con sus hijos e hijas y

² En las últimas décadas, el Estado Español se ha convertido en el segundo lugar de destino, después de Estados Unidos, de los flujos migratorios latinoamericanos. Asimismo, se ha producido un incremento significativo de mujeres procedentes de América Latina que migran hacia Europa, especialmente España e Italia (Herrera, 2011)

³ Como apunta Amaia Pérez Orozco (2007), la conformación de las cadenas globales de cuidado es uno de los fenómenos más paradigmáticos del actual proceso de feminización de las migraciones en el contexto de la globalización y la transformación de los Estados del bienestar.

asumiendo su rol reproductivo proporcionando cuidados desde lejos, sino que también asumen el rol productivo, propio del proveedor masculino, a partir del envío de remesas económicas. Con independencia de los conflictos que sugiere el hecho de estar cuidando de los hijos e hijas de otros/as, y no tanto por el cuidado dispensado a éstos/as, que se hace bien y con cariño, sino por no tener la posibilidad de cuidar de los hijos e hijas propios, estas madres buscan fórmulas y estrategias que les permitan seguir ejerciendo este cuidado, en este caso, desde la distancia.

Es aquí donde las TIC, entendidas como artefactos para la relación, adquieren un papel fundamental. Esta forma de *hacer y ser* madre desde la distancia es lo que se conoce como maternidad transnacional, que es una variación en el ejercicio de la maternidad que responde a una reorganización que busca la acomodación a una separación física y temporal entre una madre y sus hijos (Hondagneu-Sotelo y Avila, 1997). Es decir, frente a la distancia física, se ponen en juego una serie de prácticas que pretenden mantener la relación entre madre e hijo/a y la reproducción de los procesos de cuidado y de trabajo afectivo familiar.

El objetivo de este trabajo, basándonos en entrevistas biográficas en profundidad realizadas a mujeres migrantes latinoamericanas en Barcelona, es dar cuenta de estas nuevas formas de *ser y vivir juntos* a pesar de la distancia. Específicamente, queremos mostrar cómo estas madres transnacionales “mantienen el contacto” con sus hijos e hijas y continúan desarrollando su rol gracias al uso de las TIC. Este uso de las tecnologías permite el desarrollo de prácticas virtualizadas en el cuidado y el trabajo afectivo. Sin embargo, estas prácticas (o la ausencia de ellas) también generan tensión en estas madres en la distancia. Estas mujeres migrantes se enfrentan con frecuencia a discursos estigmatizantes y culpabilizadores derivados de su decisión, tanto en los países de origen como en los de destino, siendo acusadas de ser unas desnaturalizadas por abandonar a sus hijos. En este sentido, en el presente trabajo tenemos como objetivo dar cuenta de las posibilidades del ejercicio del trabajo afectivo y del cuidado transnacional y de las tensiones que genera la práctica de la maternidad desde la distancia.

2. El papel de las tecnologías en el vivir migrante

Las TIC se han convertido en parte imprescindible de las lecturas que se elaboran sobre nuestra sociedad, así como de los diagnósticos y prospectivas que se realizan sobre las formas

y características presentes y futuras del trabajo, la comunicación, la salud, la educación, la política o el ocio. De hecho, y como apunta Vitores (2003), las TIC “han devenido sinécdoque de sociedades o culturas enteras, convirtiéndose en algo casi obvio afirmar que vivimos en la "era" o la "sociedad de la información" o en la sociedad digital”⁴. Siendo que las TIC están presentes en casi cualquier esfera de la vida social, no nos resulta extraño identificar su papel e importancia en los procesos de movilidad.

Partimos de una comprensión de las tecnologías como contenedoras de *formas de vida*, es decir, de formas racionalizadas de entender los procesos sociales, de enfatizar ciertos aspectos o ámbitos de la vida cotidiana y de un tipo de relaciones en detrimento de otras (Peñaranda, 2010, 2011). Es decir, a medida que incorporamos en nuestras vidas las tecnologías, incorporamos también formas de ver, de pensar, de relacionarnos y de actuar (Winner, 1986). En este sentido, las innovaciones tecnológicas no solo conllevan un uso instrumental sino que, a partir de este uso, se generan transformaciones en nuestras formas de funcionar, de actuar y de relacionarnos con los otros. Utilizar estas tecnologías implica desarrollar actividades inscritas en concepciones del tiempo, del espacio y de las relaciones distintas. Y no solo eso. Las relaciones sociales que se generan de estos usos también participan en la reconfiguración de la naturaleza de las tecnologías. Por lo tanto, el uso y definición de las TIC también depende del contexto y de las comunidades que las utilizan. Será este tipo de enfoque que atiende a los usos de las TIC en las relaciones sociales y a los efectos de éstas en la configuración de las primeras, el que mejor nos permita comprender la presencia y articulación de las tecnologías en los procesos migratorios transnacionales (Karim 2003; Smith 1998; Vertovec 2004).

Hemos apuntado al inicio de este artículo que el desarrollo de las TIC, así como los avances en los transportes, han venido a facilitar los vínculos que establecen los/as migrantes con sus lugares de origen. Siguiendo esta línea, han sido numerosas las investigaciones y estudios que se han llevado a cabo en los últimos años y que pretender dan cuenta de las formas, características y sentidos del migrar contemporáneo que nos remiten a preguntarnos por las TIC. Entre los factores que, de forma sistemática, se señalan como centrales en la relativización de esas distancias físicas generadas por los movimientos migratorios,

⁴ En este sentido, en las ciencias sociales se utilizan conceptos como "mundo digital" (Negroponte 1995), "era electrónica" (McLuhan 1989), "sociedad informacional" (Castells 1997) o "sociedad digital" (Terceiro 1996) para nombrar esta nueva sociedad donde se han implantado, de manera fulgurante, las tecnologías de la información y la comunicación.

encontramos básicamente los siguientes (Peñaranda, 2011): el aumento del acceso al teléfono, tanto en destino (por ejemplo, gracias a la aparición de comercios como los locutorios) como en origen; el descenso considerable del costo de las llamadas internacionales, facilitado en parte por la emergencia de las tarjetas telefónicas de prepago y de la aparición de sistemas de telefonía por Internet o voz IP (VoIP); el auge del acceso al teléfono móvil por parte de la población en general y la población migrante en concreto; la emergencia y consolidación de Internet, que posibilita no sólo el envío de e-mails, sino también la consulta de información (diarios, radios, televisiones) del país de origen, así como el acceso a webs diaspóricas⁵; la aparición y difusión de diversos software de comunicación (como el chat, Skype, etc.) que agiliza la comunicación sincrónica y posibilita la comunicación virtual "cara a cara"; y la consolidación de redes sociales como Facebook, que permiten la comunicación y el contacto con familiares y amigos, así como compartir fotografías, videos, etc.

Esta multiplicidad de factores han ido transformando, especialmente en los últimos diez años, las formas de vivir en la distancia y los efectos de ésta en la experiencia migratoria al posibilitar que los contactos, aunque "virtuales", puedan ser frecuentes y que las fronteras y distancias físicas parezcan, en cierto sentido, más franqueables. El desarraigo y la tensión emocional que podía significar la migración al "desconectarse" del lugar de origen queda ahora, en cierto modo, diluidos gracias al contacto constante con la familia y a la posibilidad de seguir participando en la comunidad de origen. Desde estos trabajos, las TIC se erigen como nuevas formas de soportar las distancias, de relativizar las añoranzas y de compartir, a pesar de la distancia, las vidas y quehaceres cotidianos. Y es en este sentido que podríamos hablar de las TIC como generadoras y responsables de ciertos cambios en las prácticas cotidianas de los/as migrantes usuarios/as de tecnologías. Principalmente porque, como apuntábamos previamente, la comunicación con el "allá" deja de ser algo intermitente y excepcional, y pasa a convertirse en algo contante y cotidiano.

La frecuencia y cotidianeidad de esos contactos han conducido a muchas/os investigadores/as a preguntarse no sólo por los efectos lineales de los mismos, sino también a indagar en cómo se hace y se dice esa distancia, esa separación que ahora está atravesada por una comunicación más frecuente y habitual. Dicho de forma breve, lo interesante no es sólo examinar si más contacto implica menos "sensación" de distancia, sino interrogarse también

⁵ Hablamos de dispositivos que se consideran importantes no sólo por su rol informativo, sino por su centralidad en la conformación de espacios comunitarios simbólicos donde las identidades son construidas y afirmadas.

por las formas novedosas de *hacer, sentir y decir* la distancia y la relación que se da cuando entran en escena estos dispositivos de comunicación.

En este sentido, conceptos como presencia conectada, (Diminescu 2007; Licoppe y Smoreda 2005), "co-presencia virtual" (Baldassar 2008), "telepresencia" (Nedelcu 2009), "intimidades virtuales" (Wilding 2006) o "intimidades a larga distancia" (Parreñas 2005), ejercicio del "cuidado desde la distancia" (Baldassar 2007a, 2007b; Baldassar, Baldock y Wilding 2007), "familias flexibles" (Waters 2002), "hogar astronauta" (Waters 2002, 2003), "madres a distancia" (Parreñas 2001), "niños satélite" (Waters 2002, 2003), "migrante online" (Nedelcu 2009) o "migrante conectado" (Diminescu 2008), tratan de dar sentido a estas formas de *hacer, decir y sentir* los vínculos sociales en la distancia.

El/la migrante es conceptualizado como un sujeto móvil y conectado aquí y allá y en otros lugares, participando de forma continua en un universo geográficamente distante (Diminescu 2008; Nedelcu 2009). El/la migrante puede "estar" de manera simultánea en el país anfitrión y el país de origen, manteniendo conexiones transnacionales que posibilitan el desarrollo de actividades diarias, rutinas y vinculaciones con personas, grupos e instituciones que pueden estar localizadas en los países de destino y en los países de origen, así como transnacionalmente (Levitt y Glick Schiller, 2004). La distancia ya no se vive como ruptura, sino como continuidad y ahora, irse de un lugar, no significar irse del todo, o dejar de participar en la vida pública y en la vida doméstica o familiar del lugar del que uno/a se va. La necesidad de tener que compartir un mismo espacio físico como fundamento de toda relación (siendo éste, como apunta Licoppe (2004) uno de los supuestos más arraigados de nuestra representación sobre la sociabilidad), queda ahora relativizada: las TIC compensan las distancias y las relaciones son ahora posibles por encima de éstas.

Es este cambio en las redes y conexiones, entendido como un fenómeno no meramente cuantitativo, lo que hace inteligibles consideraciones como la de Dana Diminescu (2008), cuando afirma que los/as migrantes son actores de una cultura de los. Circulación, movilidad y conectividad serían elementos consustanciales a la definición de migrante en nuestro siglo. La ruptura o suspensión de los valores, normas culturales e incluso de las raíces, siempre posible en el hecho migratorio, se convertiría hoy en circulación y mantenimiento del contacto. Es por ello que, como apunta Diminescu (2010) podríamos incluso hablar de la "edad del migrante conectado".

3. Haciendo familia desde la distancia: el ejercicio de la maternidad transnacional de mano de las TIC

Entre las nuevas formas de *hacer y estar juntos* en los contextos migratorios transnacionales, donde las TIC hacen de mediadoras, emerge con fuerza la familia transnacional⁶. Bajo el concepto familia transnacional nos referimos a aquella institución cuyos miembros viven una parte, o la mayor parte del tiempo, separados a través de fronteras nacionales, siendo capaces de crear vínculos, a pesar de la distancia, que hacen que sus integrantes se sientan parte de una unidad y perciban su bienestar desde una dimensión colectiva (Bryceson y Vuorela 2002). Si la ruptura de las relaciones familiares como consecuencia de los procesos migratorios era un hecho nombrado como doloroso y difícil, la posibilidad de seguir manteniendo este tipo de vínculos afectivos y familiares gracias a las tecnologías es uno de los aspectos que más positivamente se valora cuando se pregunta por el uso y los beneficios de las TIC. Además de usuario de TIC, el/la migrante puede seguir siendo padre, madre, hijo, abuelo, tío, etc. con independencia de la distancia geográfica. Y no sólo. El/la migrante, de mano de las TIC, también es amigo/a, compatriota, miembro de una iglesia, vecino/a, activista político, miembro de un movimiento social, participante en una comunidad virtual diaspórica, etc. Todo ello nos muestra cómo existe, efectivamente, otra cara de la migración.

Las familias transnacionales no responden a estructuras fijas, sino que existen diferentes dimensiones (económicas, relacionales, generacionales, de reproducción social, etc.) que hacen que éstas se articulen de una manera u otra. Es decir, no podemos hablar de una única tipología de familia transnacional, sino que ésta dependerá de los roles que se desarrollen así como de las estrategias para la gestión de la vida cotidiana en contextos transnacionales que cada familia implemente, de acuerdo con las negociaciones y vínculos que se deseen mantener (Vertovec, 2004).

La continuidad en las relaciones que posibilita el uso de las TIC es especialmente significativa en la institución familiar, ya que ésta puede seguir ejerciendo como tal, a pesar de las distancias geográficas que dispersan a sus miembros por diferentes latitudes (Levitt, 2010; Pedone, 2006; Peñaranda, 2010). Estas familias transnacionales, o “de larga distancia”, hacen un uso intensivo y extensivo de las TIC, de manera que comparten la cotidianeidad familiar,

⁶ La organización familiar se ha erigido históricamente como base fundamental de la organización social del migrar, tanto en la organización y planificación del proyecto migratorio, como durante el transcurso del mismo.

el apoyo económico y afectivo, el vínculo social, la toma de decisiones, la gestión de los ingresos familiares, entre otros, a través de las llamadas telefónicas, del envío de mails y/o sms, de la posibilidad de verse a través de la webcam o de las fotografías adjuntadas en los correos electrónicos (Camarero, 2010; Carrillo, 2008; Herrera, 2010; Horst, 2006; Lim, 2009; Ramírez, 2007; Soronellas, 2010). De este modo, su participación en diferentes actividades transnacionales de manera frecuente permite que puedan seguir *siendo y haciendo* familia, a pesar de no compartir una misma localización física, una proximidad y unas relaciones cara a cara. Este tipo de contactos y de actividades compartidas transnacionalmente contribuyen a su vez a aligerar el coste emocional que supone la separación y a crear múltiples formas de *presencia conectada* que van más allá de la presencia física inmediata que caracterizaba su vida familiar previamente al movimiento migratorio.

De acuerdo con el propósito de nuestro artículo, pasaremos a continuación a centrarnos en cómo se performa la maternidad transnacional, siendo ésta una de las ilustraciones posibles del *ser y hacer* familia en la distancia. Como hemos visto al inicio del texto, el incremento de la movilidad migrante femenina ha generado una situación paradigmática en el sistema de cuidados global. El deseo de seguir siendo y haciendo de madre aún estando separada de los/as hijos/as, supone un reto para estas madres transnacionales. Además de las remesas económicas que son enviadas por éstas para contribuir al sostenimiento de la familia y, especialmente, a la educación y crianza de los/as hijos/as, estas madres dedican también una gran cantidad de esfuerzos a construir una *presencia conectada* o *co-presencia virtual* con sus familiares como forma de “estar en contacto”. Si los contactos con la pareja y/o los padres son nombrados como importantes, la referencia a la relación con los/as hijos/as que quedaron en origen marca, de manera significativa, el relato y la propia vida de estas madres transnacionales. Este “estar en contacto” no solo hace referencia a la aspiración de mantener canales abiertos de comunicación, sino también a que se produzca una conexión emocional, de manera recíproca, a partir del uso de las TIC. Es lo que se conoce como trabajo afectivo (Baldassar 2007, 2008; Baldassar, Baldock y Wilding, 2007; Wilding, 2006) y/o trabajo familiar (o *kinwork*⁷, en palabras de di Leonardo, 1987).

Estas madres en la distancia desarrollan rutinas diarias (a través de llamadas telefónicas, de videoconferencias, de sms o de intercambio de emails) que son prioritarias sobre cualquier

⁷ El *kinwork* hace referencia a la concepción, mantenimiento y celebración ritual de los lazos de parentesco que atraviesan los hogares (di Leonardo, 1987)

otra actividad, gestionándose su gasto minuciosamente, aunque implique renunciar a otros gastos posibles. Como apuntaba una de las madres entrevistadas: *“No, no, no. El dinero que tú gastas llamando a sus hijos, eso no, eso no tiene, el valor. No es que "ay, tengo que comprar esto" y no llamo. No, primero la llamada a los muchachos y ya”*. Estas rutinas pasan por llamar a los/as hijos/as para darles los “buenos días”, o supervisar telefónicamente las tareas escolares o cómo fue la visita al doctor. Estas madres reconocen que en estas conversaciones se priorizan los relatos de los/as niños/as, para que cuenten y expliquen cómo se sienten, sus aprendizajes en la escuela⁸, sus descubrimientos, sus deseos, etc., aunque a veces se acompañan también por relatos de las madres, que cuentan sus propias experiencias en el país de destino (aunque siempre, reconocen, un poco “maquilladas” para evitar preocupaciones). Son conversaciones sobre los acontecimientos del día a día (*“no excepcionales”*, señalan) pero que permiten a estas madres formar parte de la cotidianidad de sus hijos/as, saber de ellos/as (conocerles, a pesar de no estar ahí) y hacerse cargo, de una u otra forma, de su crianza.

Lejos de ser contactos esporádicos y breves, estas comunicaciones se articulan como flujos de información de deseos y dificultades, de afectos y responsabilidades, de dudas y alegrías, de temores y anhelos, etc., configurando todo ello la propia existencia que, de mano de las TIC, puede ser compartida. Como apuntaba una de las madres entrevistadas: *“Sí, siempre, claro. Porque hay que estar constante hablando con ellos, para no, ¿si? que no que no vayan a decir "No, es que mi mamá se olvidó de nosotros". Entonces siempre todos los días hay que llamarlos. Sí, todos los días hay que llamarlos, estar ahí pendiente, que si te dicen las tareas, que si esto. Sí, siempre hay que estar constantemente. No dejarlos de lado, porque no se puede. Sí, claro. Me preocupa todo, todo, todo. En qué están, como no estoy ahí viendo qué están haciendo”*. Evitar que los/as hijos/as piensen que no son queridos/as o han sido olvidados/as atraviesa la voluntad de estas madres de dejar constancia, día a día, de que la separación es solo física pero no afectiva.

Estas comunicaciones que expresan la añoranza, que muestran cariño, que reiteran el amor por los hijos y que atienden a sus necesidades, forman parte del quehacer diario, de la forma de ejercer el cuidado transnacional, de compartir una cotidianeidad que, a su vez, dota de

⁸ Algunas madres reconocen no solo hablar con los/as hijos/as y sus cuidadoras (abuelas, tías, etc.), sino que también se ponen en contacto con los responsables de la escuela para poder detectar problemas y/o malestares en los/as niños/as, que no son capaces de expresar y/o compartir, o comprobar desarrollos académicos satisfactorios.

grosor a la experiencia de la maternidad en la distancia. Estas prácticas son nombradas como formas de compensar la ausencia en un doble sentido: de cara a los/as hijos/as, para que se sientan acompañados en su desarrollo, para que no se sientan abandonados, para que mantengan “viva” la presencia de la madre, para que se sepan recordados; y de cara a ellas mismas, para “contrarrestar” la sensación (que duele e inmoviliza) de estar perdiéndose los mejores años de sus hijos/as.

El ejercicio de este cuidado y/o trabajo afectivo no solo se sustenta en las conversaciones telefónicas y/o videoconferencias, sino que también se materializa en otras prácticas como el compartir fotografías (que permiten hacer partícipe al otro de las experiencias propias, o tener una imagen real del crecimiento de los/as hijos/as) y dibujos (con los que se comparten los aprendizajes), el envío de cartas y emails (donde se deja por escrito, aunque sea escuetamente, lo que uno siente o piensa), el envío de vídeos (de cumpleaños, bautizos, comuniones, festividades de la comunidad de origen, que permiten transportarse por un momento al lugar de origen y a las celebraciones familiares), y el envío de regalos (que suelen responder más bien a las demandas de los propios/as niños/as), etc. Más allá del propio objeto y de la importancia que la tangibilidad del mismo pueda tener para quien lo recibe (ya que se pueden tocar, oler, agarrar, poner, etc.), es especialmente significativo su valor como forma de materializar el afecto y el cariño⁹, de hacerse presente en la vida del otro, de compartir las experiencias, usos y hábitos de cada país, así como de acercar vivencias y acontecimientos, de compartir intereses y descubrimientos. Estas proximidades y cercanías que se generan a través del uso de las TIC, nos ilustran esas otras formas de hacer y estar juntos en la distancia, donde las TIC animan a la articulación de nuevas formas de vida y sociabilidad, a partir de la generación de sensaciones de proximidad que motivan la cercanía respecto al otro (Peñaranda, 2010).

4. “Lo que debería *ser madre*”: dificultades en el ejercicio de la maternidad transnacional.

Hemos visto cómo las tecnologías participan como mediadoras en los procesos de relación y vinculación transnacional, permitiendo que las familias puedan mantener contactos

⁹ El propio ejercicio de decidir el regalo a enviar, ya resulta una forma de pensar en el otro y, el mismo envío, una forma de compartir los usos, hábitos, costumbres y experiencias del nuevo contexto de vida. Por lo tanto, el envío de un regalo no solo significa el obsequio hacia el otro, sino también una forma de dar cuenta de cómo es la realidad en la que uno transita.

cotidianos, y que las madres puedan seguir *haciendo de madres* a pesar de la distancia. Pero en estos relatos sobre cómo se performa y significa la maternidad transnacional, también aparecen contradicciones y malestares que hay que abordar como parte de este ejercicio de maternidad en la distancia. A cuestiones comunes como el malestar que genera la no posibilidad de participar en la crianza de los hijos e hijas (estrechamente relacionado con la sensación de pérdida de los mejores años de la vida de éstos/as) y la preocupación por una posible pérdida de autoridad (autoridad que es transferida al padre, a los abuelos o a quien ejerce de cuidador/a principal durante la ausencia de la madre), habría que añadir aquellas contradicciones que tienen como objeto las dificultades asociadas al propio ejercicio del cuidado y del trabajo afectivo.

Una de las primeras contradicciones es aquella que da cuenta de las dificultades que encuentran algunas madres en la comunicación con sus hijos e hijas. A pesar de que los contactos son nombrados como cotidianos y accesibles, el deseo por la comunicación no siempre está presente. En este sentido, algunas madres explican cómo conforme pasa el tiempo, encuentran más dificultad para poder mantener rutinas diarias de comunicación dado el rechazo que algunos hijos e hijas manifiestan. La naturalidad con la que se da una conversación en la casa, se ve dificultada cuando la presencia física no es posible. Es entonces cuando hay que dedicar un tiempo a mantener una comunicación, cuyo deseo no siempre es recíproco. Como una de las madres entrevistadas apuntaba: *“Sí. Pero ahora los noto para nada como al principio, ya van cambiando. No sé por dónde van, no sé si es la edad, o... que van creciendo, pero... más fríos los noto. Cuando hablo con ellos igual a lo mejor como que no me dan importancia. Quiero hablar con uno y ya el otro "ok, te lo paso". O sea, lo noto como diciendo "bueno, yo ya no quiero hablar, hable con el otro", y así. O sea, rápido. Antes, ellos sentían falta si no llamaba y ahora ya... si llamo, si no llamo un día, y da igual”*.

Mientras que algunas madres reciben reproches por parte de sus hijos/as por *no estar*, otras mencionan percibir indiferencia o falta de interés. Respuestas monosilábicas o conversaciones breves pueden generar la sensación de que el cariño y la atención no son recíprocos. *“Yo también necesito que cuiden de mí”*, explicaba una madre que, después de varios años, se encontraba con negativas por parte de sus hijos/as para hablar con ella. O llamadas que no llegan en días señalados como el día de la madre o cumpleaños. O *“solo hablan conmigo*

cuando quieren pedirme que les envíe algo"¹⁰, son algunas de las quejas formuladas por algunas madres que ven cómo la distancia, a pesar del contacto constante, sí que tiene efectos en la construcción de vínculos afectivos fuertes con sus hijos/as. El hecho de encontrarse ante la disyuntiva de tener que renunciar al único espacio de contacto con los hijos e hijas y de ejercicio del cuidado, implica en algunos casos el tener que enfrentarse al hecho de no poder seguir *siendo* madre.

La segunda contradicción que se desprende del ejercicio de la maternidad transnacional pone en evidencia la disonancia que se genera por el ejercicio de un rol de madre y cuidadora que no se corresponde con la idea previa que se tiene del cuidar, educar y criar. El ser madre y el cuidar están estrechamente vinculados a la idea de compartir un espacio, de una presencia física. Una maternidad en la distancia de larga duración, o un cuidado en el que no es posible tocar al otro, rompe con la idea socialmente compartida de lo que significan este tipo de actividades: *"Tú no sientes que estás cuidando porque no ves, porque no puedes tocar"*, afirmaba una de las entrevistadas. En este sentido, hay madres que tienen dudas o que incluso no reconocen aquello que hacen como cuidado. *"No. Tengo comunicación con ellos, pero el que está realmente al lado de ellos es su padre. No, no estoy yo ahí cuidándoles. Estoy, sí, comunicándome con ellos, estoy al pendiente de algunas cosas, pero no estoy al cuidado de ellos. Yo no cuido de ellos. Me comunico con ellos"*, apuntaba otra de las madres entrevistadas. Como podemos ver, la comunicación es entendida en sentido estricto, sin reconocer que ésta participa en la construcción de relaciones y, por lo tanto, en el intercambio de afectos y cuidados.

En este sentido, aquello que se realiza desde la distancia no es reconocido como cuidado, lo que a su vez alimenta sentimientos de culpabilidad. Estos sentimientos de culpabilidad surgen no solo por el reconocimiento de *"no estar haciendo de madre como se debería"*¹¹, sino por la fuerte estigmatización que sufren estas mujeres al ser tachadas de *"desnaturalizadas"* por el abandono de sus hijos. Mientras que el hombre ha sido considerado un *varón viajero y aventurero* cuya partida tenía como objetivo asegurar el bienestar de sus familias, a las mujeres se les ha tachado de *madres que abandonan*, ya que no sólo han generado con su

¹⁰ La petición y demanda de regalos puede ocasionar, como se ha apuntado en la literatura sobre el tema, malestar en los padres y madres, que entienden e interpretan que obsequiar a sus hijos/as (ya sea enviándoles regalos, ya sea enviándoles dinero) les convierte en padres y madres "cheque".

¹¹ Los roles de madre y cuidadora están altamente regulados social y culturalmente, tanto en los países de origen como en los países de destino. Esto comporta, a su vez, una moralización de lo que es ser madre, existiendo múltiples expectativas y presiones sobre lo que es ser *"buena madre"*.

partida un reacomodamiento de las relaciones de género y generacionales en el interior del grupo doméstico, sino que también han confrontado a las sociedades con transformaciones estructurales familiares, sociales y culturales producto de los procesos migratorios¹² (Pedone, 2008).

En este sentido, la maternidad transnacional contradice tanto los modelos de maternidad de clase media de los países receptores así como las nociones ideológicas de la maternidad en América Latina (Hondgneu-Sotelo y Ávila, 1997; Parreñas, 2005). Dada la alta regulación de los roles femeninos que generan un conjunto de expectativas sobre lo que es ser una “buena madre”, estas mujeres sienten malestar respecto a sus formas actuales de ejercer la maternidad en la distancia, ya que no se corresponden con esa forma naturalizada y socialmente reconocida de ser madre que ellas mismas han interiorizado (Peñaranda, 2010). El rol tradicional de la madre como responsable de la reproducción social del grupo doméstico y de la transmisión de valores (que responde a ciertas representaciones de la maternidad con procesos biológicos como el embarazo, el parto, la lactancia, etc., y con una serie de prácticas de cuidado como la atención a la salud, la alimentación, la higiene, el afecto, entre otras), genera, por su “incumplimiento” a causa de la distancia, sentimientos de culpabilidad por la separación o por demorar el retorno.

A pesar que las tecnologías amplían las formas de *estar* y *hacer* juntos/as (cuidado, cotidianidad, cercanía, etc.), algunas de las personas que participan de estas nuevas formas de *estar* y *hacer* juntos pueden experimentar malestar al confrontar sus formas "tradicionales" de hacer familia, ser madre y ejercer el cuidado, con las nuevas formas impuestas por el contexto estructural y las nuevas condiciones de vida derivadas de su proceso migratorio. Es decir, mientras que el cuidado se vincula con la idea de estar, con la presencia física, las nuevas formas virtuales y tecnologizadas de ejercer ese cuidado son, simplemente, significadas de otro modo y consideradas “no suficientes” en relación a lo que se considera *ser madre* y *cuidar*. Esto ilustra de algún modo las tensiones que emergen entre las lógicas de la presencialidad y la virtualidad en el propio ejercicio y las dificultades de ser madre en la distancia.

¹² A partir de la feminización de los flujos migratorios hacia Europa, se disparó la alarma social y los discursos sociales, políticos y educativos en torno a la desintegración familiar y el abandono de los hijos resultado de estos movimientos de mujeres.#

En tercer lugar, haremos referencia a cómo el trabajo afectivo que se desarrolla en estas maternidades intensivas es significado, en algunos casos, como agotador. Como nos recuerda Hochschild (2008), el cuidado suele requerir de un desempeño tan personal, tan imbuido de sentimientos, que nos cuesta imaginarlo o nombrarlo como un trabajo. Sin embargo, no es una tarea "natural" o exenta de esfuerzos: en el cuidado ponemos tiempo, actos, pensamientos y sentimientos. En el caso de ese cuidado a distancia, estamos ante un cuidado que requiere una gran elaboración y trabajo emocional. Así, la definición de la situación de quién se "ha ido", su encuadre y la percepción que hace de esa distancia y de las tecnologías para "vulnerarla", hacen visibles determinadas "reglas del sentimiento" que en otros contextos no se las piensa o aparecen latentes. El supuesto tiempo de estar simplemente con los tuyos, hacer familia, dar cariño, que se implementa de forma natural al llegar a casa en las relaciones presenciales, se transmuta para las madres migrantes en un tiempo de trabajo afectivo y emocional, que requiere de un tiempo a planificar, para el que sacar horas, recursos y agenda. Un tiempo al que dedicarse, en el que sentir y gestionar emociones, trabajarlas, expresarlas con intensidad, y que explicaría esa sensación de agotamiento y desbordamiento percibida en muchas de las entrevistas llevadas a cabo.

Para acabar, y aunque este aspecto no solo afecta a las madres transnacionales, sino que es un lugar común en las relaciones familiares transnacionales, se ha podido observar cómo el propio incremento de la capacidad de comunicación que ha posibilitado las TIC, ha generado a su vez un incremento de las expectativas de contacto y relación. La misma posibilidad de establecer contactos cotidianos ha generado a su vez una moralización de las relaciones (en el sentido de una regulación de los roles ejercidos en la distancia, tal y como hemos visto con las madres transnacionales), así como también se ha instituido cierta obligación en el contacto. Los aspectos positivos de la conexión del migrante con su lugar de origen que hemos señalado respecto a la generación de sentimientos de co-presencia y proximidad, también podrían tener la contrapartida al contribuir a ser localizado, controlado y vigilado desde lejos (Baldassar, Baldock y Wilding, 2007). Nuestras comunicaciones y contactos responden a nuestros deseos y necesidades, pero también a aquello que se considera que debe hacerse o no, a lo que es significado como ser buen hijo/a o buen padre/madre, al intento de restar preocupación al/a la otro/a así como proporcionarle seguridad, o evitar reclamos ante una falta de comunicación, etc. En este sentido, las nuevas tecnologías no solo se articulan como una posibilidad de contacto cotidiano y de aniquilamiento de las distancias físicas, sino también como un posible mecanismo de control de las acciones y movimientos del/de la otro/a:

hijos/as que controlan a sus madres para comprobar que no se dedican a la prostitución (en respuesta a uno de los estereotipos presentes en los lugares de origen respecto a las mujeres que migran), o parejas que controlan posibles salidas nocturnas de sus compañeras para “descubrir” infidelidades, son solo algunos ejemplos del tipo de control que se puede ejercer a través de las TIC y a pesar de la distancia.

Esta presencia conectada en el seno del núcleo familiar, "continua pero desde la distancia" que posibilitan las TIC, puede contribuir y favorecer un mayor control familiar de la persona en tránsito; control que, por sus efectos de sujeción y de regulación de las prácticas y dinámicas cotidianas, podría no ser del todo positivo. Como apunta Wilding (2006), algunos migrantes deciden no utilizar estas tecnologías de la relativización de las distancias (a pesar de los riesgos que comporta sobre la identidad, al ser tachado de "mal hijo" por ello) ya que el incremento de la capacidad de conectarse con el hogar familiar genera a su vez la aparición de sentimientos de dominación familiar, de restricciones, de dificultades, de tener la obligación de dar cuenta de todo lo que se hace. En este contexto, creemos importante considerar que el acceso de las nuevas tecnologías de comunicación no sólo facilitan el contacto: también incrementan el deseo y la obligación del contacto regular (Baldassar 2008). Hacer y decir las relaciones es algo que hacemos cotidianamente, con placer, seguro, pero también con ansiedad.

5. Conclusiones

Como hemos podido apreciar a lo largo de este artículo, las tecnologías de la información y la comunicación están posibilitando el desarrollo de una serie de prácticas y actividades que permiten dotar de continuidad a la experiencia migratoria y, específicamente, al ejercicio de la maternidad o al ser familia en la distancia. La posibilidad de mantener comunicaciones frecuentes y cotidianas, así como la velocidad y rapidez con la que circulan hoy en día las informaciones, noticias y materiales audiovisuales (como las fotografías y vídeos), son aspectos valorados positivamente por las participantes en nuestra investigación. La posibilidad de poder compartir casi de manera inmediata aquello que nos pasa, aquello que sentimos, que nos preocupa o nos hace felices, está cambiando la propia experiencia de vivir en sociedad y, en el caso de las familias migrantes, de vivir en la distancia. Esta sensación de estar en conexión con el/la otro/a, de crear proximidades o de ejercer un cuidado transnacional son solo algunas de las posibilidades que abren estas nuevas formas de

comunicación y que, por lo tanto, posibilitan también, y tal y como hemos visto, nuevas formas de *estar juntos*.

Las TIC, junto a las tecnologías del transporte, han estado siempre íntimamente vinculadas al concepto de distancia geográfica. De hecho, su principal objetivo ha sido vulnerar la distancia, con el fin de generar formas de relación, de hacerse presente, de compartir la vida y de estar juntos a pesar de la distancia. Pero las TIC no sólo anulan las distancias, o las hacen más pequeñas y/o abarcables, sino que también han incorporado en su ser la distancia geográfica, visibilizándola, convirtiéndola en tema sobre el que trabajar y pensar, problematizando su existencia así como buscando soluciones a la misma. Incorporar las TIC en el pensar sobre la distancia física resignifica ciertos aspectos de ésta, como el *estar juntos*, el significado de la separación, de la paternidad y la maternidad, del ser familia en la distancia, del ejercicio del cuidado, de los propios afectos y de la forma de relacionarse y construir y mantener vínculos en la contemporaneidad. En este sentido, nuestro objetivo al incorporar las TIC en el estudio sobre el vivir transnacional ha sido construir un marco de sentido donde no solo se diera cuenta del uso de TIC, o de cómo están presentes en la vida de los/as migrantes, sino también resignificar la distancia y lo que significa vivir en ella.

Centrarnos en cómo las madres migrantes mantienen sus relaciones con el origen y, específicamente, cómo cuidan y desarrollan un trabajo afectivo transnacional con sus hijos e hijas, nos ha permitido no solo develar qué tipo de prácticas tecnologizadas llevan a cabo con este objetivo, sino también ver cómo manejan y significan sus identidades (como migrantes, como mujeres, como madres), así como el resto de sus formas de *hacer*, *sentir* y *decir* la distancia y las relaciones en contextos transnacionales. En definitiva, atender al uso que las madres migrantes hacen de las tecnologías no es más que una ilustración y/o expresión de las formas de hacer y decir las relaciones y los afectos en la sociedad contemporánea (Peñaranda, 2010).

La experiencia de ser madre en la distancia, especialmente por las tensiones y contradicciones que genera, pone en evidencia la necesidad de resignificar estas nuevas *formas de hacer* y *estar* contemporáneas. Y no nos referimos únicamente al ejercicio de la maternidad en la distancia, sino al propio ejercicio de ser madre. Como apuntan Pedone y Gil-Araújo (2008), el concepto de maternidad no es algo predeterminado, sino que se trata de una construcción histórica, social y cultural. Por ello, se hace necesario, desafiar los roles tradicionales sobre la

maternidad y reivindicar esas otras formas de ser madre y ejercer el cuidado que, de acuerdo con los nuevos tiempos, se están originando.

En la línea de lo que apunta Gregorio Gil (2010, 2012), se hace imprescindible elaborar un ejercicio de politización de la maternidad, ubicándola y comprendiéndola en el entramado específico de relaciones de poder en el que se inscriben sus prácticas, significados, imágenes y sentimientos. Es por ello que no podemos obviar cuales son las condiciones estructurales (condiciones laborales de desigualdad y, en muchos casos, de explotación), de extranjería (muchas de estas mujeres tienen limitado su derecho a la movilidad por estar en situación irregular), identitarias (con una alta regulación y moralización de lo que son, tanto en origen como en destino), así como sociales y raciales/étnicas (que las construye como otras distintas), que reproducen la noción hegemónica de maternidad, pero también desde la que resisten y se imaginan de otro modo.

Ser madre transnacional significa más que ser madre de unos/as hijos/as criados/as en otro país: significa abandonar las creencias profundamente instauradas e interiorizadas de que las madres biológicas deben cuidar de sus hijos y sustituir estas creencias por las nuevas definiciones de maternidad (Hondagneu Sotelo y Ávila, 1997). Creemos, por lo tanto, que además de atender a los significados de las nuevas movilidades contemporáneas, debemos seguir trabajando en la línea de problematizar estas movilidades, de manera que nos permitan abordar estos contextos móviles contemporáneos de acuerdo con construcciones y categorías igualmente móviles. Construcciones y categorías móviles que, a su vez, nos permitan resignificar y dar nuevos sentidos a estas nuevas formas de *ser* y *hacer* de los/as migrantes.

Referencias bibliográficas

Baldassar, L. (2008) "Missing Kin and Longing to be Together: Emotions and the Construction of Co-presence in Transnational Relationships", *Journal of Intercultural Studies*, 29, 3: 247-266.

Baldassar, L.; Baldock, C.V. y Wilding, R. (2007) *Families Caring Across Borders. Migration, Ageing and Transnational Caregiving*. New York: Palgrave MacMillan.

Baldassar, L. (2007a) "Transnational Families and the Provision of Moral and Emotional Support: the Relationship between Truth and Distance", *Identities: Global Studies in Culture and Power*, 14: 385-409.

Baldassar, L. (2007b) "Transnational Families and Aged Care: The Mobility of Care and the Migrancy of Ageing", *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 33, 2: 275-297.

Beck, U. (1998) *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona: Paidós.

Bryceson, D.F. y Vuorela, U. (2002) "Transnational Families in the Twenty-first Century". En D.F. Bryceson, y U. Vuorela (Eds.), *The transnational Family. New European Frontiers and Global Networks*. Oxford: Berg.

Camarero, L. (2010) "Familias transnacionales y hogares inmigrantes". En García, A.; Gadea, M.E. y Pedreño A. (Eds.), *Tránsitos migratorios: contextos transnacionales y proyectos familiares en las migraciones actuales*. Murcia: Ediciones de la Universidad de Murcia.

Carrillo, M.C. (2008) "Foto de familia. Los usos privados de las fotografías entre familias transnacionales ecuatorianas. El caso de la migración hacia España". En Herrera G y Ramírez, J. (Eds.), *América Latina Migrante: Estado, familias, identidades*. Quito: FLACSO.

Castells, M. (1997) *La era de la información. Vol. I. La sociedad red*. Madrid: Alianza Editorial, 2000.

Castles S. y Miller, M.J. (2004) *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*. México: Editorial Porrúa.

Di Leonardo, M. (1987) "The Female World of Cards and Holidays: Women, Families and the Work of Kinship", *Signs. Journal of Women in Culture and Society*, 12, 3: 440-453.

Diminescu, D. (2007) "Le migrant connecté. Pour un manifeste épistémologique", *Migrations/Société*, 17 : 275-292.

Diminescu, D. (2008) "The connected migrant: an epistemological manifesto", *Social Science Information*, 47: 565-579.

Diminescu, D. (2010) "Présentation", *Réseaux*, 159: 9-13.

Glick Schiller, N.; Basch, L. y Szanton Blanc, C. (1992) "Transnationalism: A new analytic Framework for understanding migration". En Basch, L., Blanc-Szanton, C. y Glick Schiller, L. (Comps.), *Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Clase, Ethnicity, and Nationalism Reconsidered*. Nueva York: New York Academy of Sciences.

Gregorio Gil, C. (2010) "Debates feministas en el análisis de la inmigración no comunitaria en el Estado Español. Reflexiones desde la Etnografía y la Antropología Social", *Relaciones Internacionales*, 14: 93-115.

Gregorio Gil, C. (2012) "Tensiones conceptuales en la relación entre género y migraciones. Reflexiones desde la etnografía y la crítica feminista", *Papers*, 97/3: 569-590.

Herrera, G. (2010). Políticas migratorias y familias transnacionales: migración ecuatoriana en España y Estados Unidos. En A. García, M.E. Gadea y A. Pedreño (Eds.). *Tránsitos migratorios: contextos transnacionales y proyectos familiares en las migraciones actuales* (pp.85-100). Murcia: edit.um. Ediciones de la Universidad de Murcia.

- Herrera, G. (2011) Cuidados globalizados y desigualdad social. Reflexiones sobre la feminización de la migración andina, *Nueva Sociedad*, 233; 87-97.
- Hochschild, A.R. (2008) “La cultura de la política. Los ideales de cuidado: tradicional, posmoderno, moderno-frío y moderno-cálido”. En Hochschild, A.R. *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Hondagenu-Sotelo, P. y Avila, E. (1997) ““I'm here, but I'm there". The meanings of Latina Transnational Motherhood”, *Gender and Society*, 11, 5: 548-571.
- Horst, H.A. (2006) “The blessings and burdens of communication: cell phones in Jamaican transnational social fields”, *Global Networks*, 6, 2: 143-159.
- Karim, K.H. (2003) *The Media of Diaspora: Mapping the Global*. London: Routledge.
- Levitt, P. (2010) “Los desafíos de la vida familiar transnacional”. En Grupo Interdisciplinar de Investigador@s Migrantes (Coord.), *Familias, niños, niñas y jóvenes migrantes*. Madrid: Iepala Editorial.
- Levitt, P. y Glick Schiller, N. (2004) “Conceptualizing Simultaneity: A transnational social Field Perspective in Society”, *International Migration Review*, 38, 3: 1002-1039.
- Licoppe, C. (2004) ““Connected presence": the emergence of a new repertoire for managing social relationships in a changing Communications technoscape”, *Environment and Planning D: Society and Space*, 22, 1: 135-156.
- Licoppe, C. y Smoreda, Z. (2005) “Are social networks technologically embedded? How networks are changing today with changes in communication technology”, *Social Networks*, 27: 317-335.
- Lim, S.L. (2009) “Loss of Connections Is Death: Transnational Family Ties Among Sudanese Refugee Families Resettling in the United States”, *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 40: 1028-1040.
- McLuhan, M. (1996) *La aldea global*. Barcelona: Gedisa.
- Nedelcu, M. (2009) “A l'ère du migrante online”, *Terra Cognita*, 15: 68-70.
- Negroponte, N. (1995) *El mundo digital*. Barcelona: Ediciones B.
- Parreñas, R. (2005) “Long distance intimacy: class, gender and intergenerational relations between mothers and children in Filipino transnational families”, *Global Networks*, 5, 4: 317-336.
- Pedone, C. (2008) ““Varones aventureros" vs. "Madres que abandonan": Reconstrucción de las relaciones familiares a partir de la migración ecuatoriana”, *REMHU. Revista interdisciplinaria da Mobilidade Humana*, 30: 45-64.
- Pedone, C. y Gil Araújo, S. (2008) “Maternidades transnacionales entre América Latina y el Estado Español. El impacto de las políticas migratorias en las estructuras de reagrupación

familiar”. En Solé, C., Parella, S. y Cavalcanti, L. (Coords.), *Nuevos retos epistemológicos del transnacionalismo en el estado de las migraciones*. Madrid: Ministerio de Trabajo e Inmigración. Observatorio Permanente de la Inmigración.

Peñaranda, M.C. (2010) “*Te escuchas aquí al lado*”. *Usos de tecnologías de la información y la comunicación en contextos migratorios transnacionales*. Tesis Doctoral no publicada. Programa de Doctorado en Psicología Social. Departamento de Psicología Social. Universidad Autónoma de Barcelona.

Peñaranda-Cólera, M.C. (2011) “Migrando en tiempos de globalización: usos de tecnologías de la información y la comunicación en contextos migratorios transnacionales”. En García Castaño, F.J. y Kressova, N. (Coords.) *Actas del I Congreso Internacional sobre Migraciones en Andalucía*. Granada: Instituto de Migraciones.

Pérez Orozco, A. (2007) *Cadena globales de cuidado. Documento de trabajo N°2*. República Dominicana: INSTRAW, ONU Mujeres.

Ramírez, J.P. (2007) “Aunque se fue tan lejos nos vemos todos los días”: migración transnacional y uso de nuevas tecnologías de comunicación”. En Albornoz, C., Cabrera, V., Palacios, K., Ramírez, J.P. y Villafuerte, D., *Los Usos de Internet: Comunicación y Sociedad. Tomo 2*. Quito: FLACSO.

Smith, R.C. (1998) “Transnational Localities: Community, Technology and the Politics of Membership within the Context of Mexico and US Migration”, *Comparative Urban and Community Research (Transnationalism from Below)*, 6: 196-238.

Smith, R.C. (1999) “Reflexiones sobre migración, el estado y la construcción, durabilidad y novedad de la vida transnacional”. En Mummert, G. (Ed.). *Fronteras Fragmentadas*. México: Colegio de Michoacán-CIDEM.

Soronellas, M. (Coord.) (2010) *Familias en la migración. Emociones, solidaridades y obligaciones en el espacio transnacional*. Barcelona: Icaria Editorial.

Terceiro, J.B. (1996) *Sociedad Digital. Del homo sapiens al homo digitalis*. Madrid: Alianza Editorial.

Vega, C. (2009) *Culturas del cuidado en transición. Espacios, sujetos e imaginarios en una sociedad de migración*. Barcelona: Editorial UOC.

Vertovec, S. (2004) “Cheap calls: the social glue if migrant transnationalism”, *Global Networks*, 4, 2: 219-224.

Vitores, A. (2003) *La configuración socio-técnica del control social a través del análisis de la monitorización electrónica penitenciaria*. Trabajo de investigación presentado en el marco del Programa de Doctorado en Psicología Social. Departamento de Psicología Social. Universidad Autónoma de Barcelona.

Waters, J.L. (2002) “Flexible families? “Astronaut” households and the experiences of lone mothers in Vancouver, British Columbia”, *Social and cultural Geography*, 3, 2: 117-134.

Waters, J.L. (2003) "Flexible citizens? Transnationalism and citizenship amongst economic, immigrants in Vancouver", *Canadian Geographer*, 47: 219-234.

Wilding, R. (2006) "'Virtual intimacies?' Families communicating across transnational contexts", *Global Networks*, 6, 2: 125-142.

Winner, L. (1986) *La ballena y el reactor. Una búsqueda de los límites en la era de la alta tecnología*. Barcelona: Gedisa.